

MARZO 2020



NUNNTIA

Boletín de la Congregación de la Misión



Congregación de la Misión
Oficina de Comunicaciòn

LA VIDA EN LA CURIA EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

Todos somos conscientes del momento histórico tan difícil que está viviendo la humanidad y la Curia General no ha sido ajena a ello. Como todo el mundo, estábamos siendo testigos de un nuevo virus, que comenzaba en China, en ese momento sentimos algo de temor por el Superior General que se encontraba de visita en la Provincia de Oceanía y visitando las Misiones Internacionales en Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón e Islas Fiji. Pero todos los programas seguían de manera normal. A finales de enero, comenzamos a sentir ya algunos efectos en la marcha de la casa. Para ese momento comenzaron algunos brotes en el norte de Italia, pero aún, así veíamos lejos la realidad de lo que vendría. La Comisión de Economía, se vio disminuida ya que algunos miembros de Estados Unidos, por precaución no viajaron.

En la primera semana de marzo, el programa del Tempo Forte y la reunión de la Comisión Preparatoria de la Asamblea General, se realizaron con las precauciones que el gobierno iba dictaminando. Para el final de la semana, comenzamos a darnos cuenta de la realidad y de la situación que se avecinaba para Italia y otros países. Se comenzaron a cancelar eventos, compromisos, viajes y visitas: la reunión del Cambio Sistémico en Camerún, la visita de los Asistentes Generales a algunas provincias y la Visita del Superior General a la Provincia de Río de Janeiro y a la Misión Internacional de Tefé. Comenzamos a mirar menos hacia el exterior y más hacia la comunidad.

Poco a poco fuimos siendo testigos de cómo se iba extendiendo el virus hasta que fue declarado Pandemia, fuimos testigos de cómo un país como Italia que es un lugar privilegiado para el turismo, y que una ciudad como Roma, siempre visitada y llena de turistas, de pronto comenzó a estar vacía; se cierran ciudades, provincias enteras y por último, el país queda completamente detenido.

Al ser una casa internacional, y con una fuerte actividad en relación con todas las Provincias, nuestras actividades ha transcurrido en la normalidad del trabajo, las reuniones, los programas que se tenían desde antes y a los cuales se pueda responder a distancia. No dejando que estas actividades y compromisos ahogaran la reflexión y la oración de lo que está pasando a la humanidad. Atentos a la información de cohermanos que nos ha llegado, o de Hijas de la Caridad o de miembros de nuestras familias o de la Familia Vicentina, hemos estado en todo momento en oración solidaria con cada uno de ustedes.

Desde un inicio hemos sentido la solidaridad y la oración de las familias, de los cohermanos y de los amigos quienes preguntan por la situación. Después de un mes de aislamiento social, entramos en esta Semana Santa tan particular; la que en otros años vivíamos con la gente, en medio de alguna comunidad parroquial, hoy estamos llamados a vivirla nosotros, como comunidad local, de una manera simple, sin los signos litúrgicos tradicionales pero al mismo tiempo viviéndola con mucha profundidad y uniéndonos a todos los que hoy en día están sufriendo el aislamiento y el acecho de este virus.

Seguramente, muchos de ustedes estarán pensando, que al interior del Boletín van a encontrar el número de cohermanos que han muerto o que están padeciendo el virus, hasta ahora no hemos tenido un número oficial, de enfermos o de quienes han partido a la misión del cielo, por causa de la pandemia; pero más allá de tener una cifra, quisiéramos unirnos a esos misioneros, que están padeciendo en este momento, mediante la oración y entregando a Dios lo que han sido o lo que han significado sus vidas, pidiendo a Dios que los fortalezca y les conceda la salud. Queremos dejar de lado las estadísticas y hacernos solidarios con su sufrimiento y el de sus comunidades locales.

En este contexto, queremos ofrecer a ustedes el número de NUNTIA del mes de marzo, manteniendo su propósito de ofrecer la información de la Curia, porque es necesaria, pero queremos hacerlo, desde la sencillez. Como portada hemos escogido esa foto del Papa Francisco bendiciendo la Humanidad desde una plaza de San Pedro vacía

y compartir con ustedes algunos de los momentos vividos durante en este tiempo. Una imagen que quedará impresa en nuestras mentes y en nuestros corazones por mucho tiempo.

Jorge Luis Rodríguez, CM

ORACIÓN COMPUESTA POR EL PADRE JEAN-PIERRE RENOUCARD, CM



**ORACIÓN A
SAN VICENTE
DE PAÚL
EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

Oh, san Vicente de Paúl, nuestro padre y nuestro Modelo, tú que durante toda tu vida quisiste imitar a Jesucristo, Misionero y Siervo, te encontraste, en tu tiempo, con la enfermedad del pueblo durante la plaga de la peste. Intercede a la Santísima Trinidad en favor de todos los países del mundo que han sido atacados por el flagelo actual. Que sanen los cuerpos y los corazones de todas las víctimas. Ayuda a los cuidadores, apoya a los seres queridos, inspira a los investigadores. Ayuda a los que cruzan las puertas de la muerte.

Tú, que en tu tiempo diste instrucciones firmes y ardientes para luchar contra el mal, ¡ven ahora a rescatarnos! Enséñanos a dedicar nuestras vidas por los más vulnerables, a fortalecernos para ayudarles mejor, con perseverancia y sin imprudencia, con el único deseo de ayudarles según sus necesidades. Abre nuestras mentes a la infinita Providencia de Dios, que dejemos a Él actuar con toda su voluntad. Inspíranos, para que sigamos fielmente las instrucciones de los que están a cargo. Nos ponemos en tus manos, confiados y animados por verdaderos sentimientos de Hermandad y Celo.

Amen

Jean-Pierre Renouard, CM

 Congregación de la Misión
Oficina de Comunicación

ENCUENTRO DE ORACIÓN DE LA FAMILIA VICENCIANA, PIDIENDO EL FIN DE LA PANDEMIA

El 28 de marzo, más de 650 personas de todo el mundo se unieron en directo a través de Facebook Live en un momento de oración —que se celebró usando cuatro idiomas (español, inglés, francés e italiano) - con el padre *Tomaž Mavrič*, CM y los miembros de la curia general de la Congregación de la Misión en Roma, quienes dirigieron un acto de oración implorando a Dios la salud para los enfermos de COVID-19 y la pronta solución de esta pandemia mundial.

Posteriormente, la grabación de este momento de plegaria ha sido visualizado decenas de miles de veces.

LINK PARA VER EL VIDEO: <https://www.facebook.com/watch/?v=2823144694406759>

Mensaje del padre Tomaž Mavrič, CM:

¡Queridas Hermanas, Hermanos!

Me dirijo a cada uno de los miembros de la Familia Vicenciana en el sentido amplio de la palabra, en este camino cuaresmal, que nos ha sorprendido con el dolor de miles y miles de personas alrededor del mundo, que están sufriendo a causa del COVID-19, calificado por la Organización Mundial de la Salud, como Pandemia.

Hay muchos signos de dolor que no nos permiten permanecer indiferentes. Hacerlo, sería en palabras de San Vicente, ser cristianos de pintura.

También en el seno de la Familia Vicenciana hay personas que están contagiadas o murieron con este virus. Deseo hoy con todos ustedes que nos siguen, elevar mi oración a Jesús Sacramentado por la intercesión de la Virgen de la Medalla Milagrosa, de todos los Santos, beatos, siervos y siervas de Dios de la Familia Vicenciana, por aquellos que se encuentran luchando ante esta enfermedad y por aquellos que, víctimas de ella, ya han partido a la Casa del Padre. De igual manera, quiero que oremos por todas personas que trabajan en este momento en el campo de la salud y de los hospitales, necesitan hoy de todo nuestro apoyo y reconocimiento.

De una manera u otra, todos estamos siendo afectados por esta pandemia. Y como hemos dicho los miembros del Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana, en nuestro comunicado del pasado 21 de marzo es nuestra responsabilidad, como ciudadanos, como cristianos y como vicencianos, acatar todas las medidas que los gobiernos, las conferencias episcopales y los servicios de salud, están señalando.

Por otra parte, necesitamos revitalizar la caridad, que es inventiva hasta el infinito, para que no nos olvidemos de los más pobres, a quienes servimos. San Vicente de Paúl, el místico de la caridad, también tuvo -en su momento- que hacer frente a epidemias y pestes. Y nosotros no podemos olvidar su ejemplo, por lo que debemos animarnos a buscar los mejores caminos que nos permitan permanecer al lado de quienes están sufriendo este flagelo, pero también de los más vulnerables y de los pobres a quienes ya servimos siempre respetando las medidas sanitarias y las disposiciones gubernamentales. Animó a cada sacerdote a incluir, esta intención en la Eucaristía. Invito a todos los miembros de las diferentes ramas y a todos los miembros de la Familia Vicenciana en el sentido amplio de la palabra, a que, en esta Cuaresma particular que estamos viviendo, puedan ofrecer sus oraciones en sus familias y comunidades, para que podamos combatir esta pandemia, que nos ha sorprendido a todos y que nos urge a vivir con mayor intensidad este tiempo litúrgico, a la espera de la Pascua que como siempre y a pesar de todo celebraremos con profundo gozo.

Hagamos de la Familia Vicenciana siempre mas una lámpara encendida con el fuego de la esperanza y el amor, en medio de esta crisis. Confíemos en el Señor y abandonémonos en sus brazos providentes. Recemos los unos por los otros!

Oh María sin pecado concebida, Rogad por nosotros que recurrimos a vos!

DECLARACIÓN DE LA FAMILIA VICENCIANA SOBRE LA PANDEMIA CAUSADA POR EL COVID-19



Toda la Familia Vicenciana, ante la presente situación de pandemia por el nuevo coronavirus, que afecta globalmente a todos los países del mundo, se une a los esfuerzos de las personas que se han movilizado para minimizar los contagios y, finalmente, erradicar la enfermedad.

El Consejo Ejecutivo de la Familia Vicenciana solicita a todos los miembros de nuestra familia espiritual que colaboren activamente para que el virus no se propague. Como buenos miembros de la sociedad, aportemos nuestro grano de arena y sigamos puntualmente las directrices y orientaciones de las personas que, desde la primera línea, están trabajando denodadamente para aliviar y curar a los enfermos por coronavirus, y hallar rápidamente una cura.

Respecto a las obras y servicios de atención a los más necesitados que llevamos a cabo en todo el mundo, procuremos que no queden desatendidas las necesidades de los pobres, sobre todo las más básicas de alimentación y cuidados médicos.

Hagámoslo siempre procurando no poner en peligro su salud, sin ser nosotros propagadores de la enfermedad, y de acuerdo a los mensajes y buenas prácticas que los líderes nacionales e internacionales nos piden que ejecutemos.

Confiamos en la intercesión de la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa, san Vicente de Paúl y todos los santos y beatos de la Familia Vicenciana, para que se venza a la enfermedad y esta situación mejore en un muy breve periodo de tiempo.

Invitamos a todos los miembros de la Familia Vicenciana a rezar, individualmente, en familia o grupo –si la situación lo permitiese–, esta oración cada día:

Oh, Dios, protector de los indefensos, mira compasivo a tu pueblo
que sufre por el peligro de una pandemia global.

Ten compasión de nosotros,
muestra tu infinita misericordia

y guía la mano de aquellos que se esfuerzan
para que pronto se supere esta situación.

Imprime en nosotros entrañas de generosidad,
para que sepamos auxiliar a los más débiles,

a los ancianos, a los sin techo, a los empobrecidos, que son los que, en mayor medida,
sufren las consecuencias de esta crisis: que sepamos estar cerca de ellos
y ayudarles en estos momentos difíciles.

Protege a los médicos y enfermeros, a todo el personal sanitario
que está en primera línea para detener esta pandemia.

Ilumina su mente
para que pronto se halle la cura.

Te lo pedimos por intercesión de Jesucristo,
tu hijo, nuestro Señor, el protector de los necesitados.

Amén.

Rezamos juntos el Padrenuestro y el Ave María.

RESPUESTAS VICENCIANAS AL CORONAVIRUS A NIVEL GLOBAL



En la Alianza Famvin con las personas sin hogar estamos oyendo historias de cómo diferentes ramas de la Familia Vicenciana están apoyando a las personas sin hogar y los más vulnerables durante el brote del coronavirus. Le hemos pedido al Padre Robert Maloney, ex superior general de la Congregación de la Misión, que escribiera sobre cómo el propio San Vicente de Paúl respondió a las pandemias de su tiempo. Esperamos que ofrezca algo de inspiración y consuelo. Aquí, en la FHA, queremos escuchar sus historias

sobre cómo está respondiendo. Por favor publíquenlas aquí. Estaremos ofreciendo más recursos en esta área como parte de una ampliación de la campaña “13 Casas” a partir de la próxima semana. Dios bendiga a todos y especialmente a aquellos que trabajan dentro de los sistemas de salud y ministerios relacionados.

Querido Mark,

He reunido algunas ideas que podrían ser de ayuda para los participantes de Alianza Famvin con las personas sin hogar, particularmente ahora que enfrentamos nuevos desafíos creados por la COVID-19. Eventualmente, escribiré un artículo más detallado. Pero, dado que la crisis es urgente, les entrego esta breve síntesis de inmediato. Describe cómo San Vicente reaccionó en la práctica a la plaga. Espero que la experiencia de San Vicente estimule la reflexión y genere ideas creativas entre nosotros, los miembros de su Familia.

San Vicente no fue ajeno a las pandemias. Con ningún otro tema sus emociones se agitaron tan profundamente. Los brotes de peste asolaron Europa con frecuencia durante sus años de actividad, arrebatando la vida a muchos de sus seres queridos. Margarita Naseau, cuya historia a menudo contaba y a quien siempre consideró como la primera Hija de la Caridad, sucumbió a la peste a los 27 años, incluso antes de que las Hijas estuvieran reconocidas jurídicamente. Lambert au Couteau, de quien San Vicente dijo una vez “la pérdida de este hombre es como tener que arrancarme uno de los ojos o cortarme los brazos” y a quien envió para establecer la Congregación de la Misión en Polonia, murió sirviendo a los enfermos de peste en Varsovia en 1653. Antoine Lucas, muy admirado no solo por San Vicente, sino también por otros fundadores de comunidades

religiosas del momento, murió a causa de la peste en Génova en 1656.

Las tragedias se sucedieron en la vida de San Vicente, especialmente en la década de 1650. A menudo hablaba de “guerra, peste y hambruna” como los azotes de los pobres. Además, hubo persecuciones en Argel, Túnez, Irlanda y las Hébridas. El primer mártir de la Congregación de la Misión, Thaddeus Lye, un seminarista, dio su vida en Limerick en 1652. Sus perseguidores le aplastaron el cráneo y le cortaron las manos y los pies en presencia de su madre. Cuando en 1657, además de escuchar que tres sacerdotes habían muerto camino de Madagascar, San Vicente recibió la noticia de que seis miembros de la casa en Génova habían sucumbido a la peste, se describió a sí mismo como “abrumado por el dolor” y agregó “no podría recibir un golpe mayor sin ser completamente destrozado por él”.

En sus cartas y conferencias, San Vicente mencionó la plaga más de 300 veces. Escribió largas cartas que ofrecen consejos prácticos sobre cómo ayudar a las víctimas de la plaga a su amigo Alain de Solminihac, obispo de Cahors, y para los superiores en Génova y Roma. En sus conversaciones, describió la peste en Francia, Argel, Túnez, Polonia y en toda Italia.

Las cifras eran abrumadoras. Solo Francia perdió casi un millón de personas por la plaga en la epidemia de 1628-31. Durante aproximadamente el mismo período en Italia, 280.000 personas murieron.

En 1654, 150,000 habitantes de Nápoles sucumbieron. Argel perdió alrededor de 40,000 personas en 1620-21 y nuevamente en 1654-57.

Génova fue una de los más afectadas. La mitad de la ciudad murió en 1657. La larga lista de miembros de la Familia Vicenciana que perdieron la vida allí es conmovedora.

Como uno podría imaginarse, las Hijas de la Caridad y las cofradías estaban en primera línea al administrar a los afectados por la plaga (sin mencionar su servicio a aquellos cuyas vidas fueron interrumpidas por la guerra, el hambre y los conflictos políticos al mismo tiempo). Mucho de lo que San Vicente dijo a sus sacerdotes, sus hermanos y sus hermanas, así como a las mujeres laicas y los hombres en las cofradías, está teñido por las circunstancias de los tiempos y por la falta del conocimiento médico y recursos que tenemos hoy. Pero gran parte de lo que dijo y cómo reaccionó es relevante ahora que los miembros de la Familia Vicenciana se enfrentan a la COVID-19. Aquí, permítanme resaltar cuatro puntos.

1. Mientras lidiaba con emociones dolorosas, San Vicente seguía convencido de que, sin importar las circunstancias, nunca debemos abandonar a los pobres.

Son nuestra “porción” en la vida, a írmó. Fue irme al decirle a los miembros de su Familia que, incluso en circunstancias extremadamente difíciles, debemos ser creativos para encontrar formas de atender las necesidades de los que sufren. San Vicente le escribió a Alain de Solminihac: “Los campesinos pobres afectados por la peste generalmente quedan abandonados y con muy poca comida. Será una acción digna de su piedad, Excelencia, tomar medidas enviando limosnas a todos esos lugares. Asegúrese de que sean puestos en manos de buenos pastores, que tengan pan, vino y un poco de carne para que estos pobres los recojan en los lugares y horarios indicados para ellos... o de algún buen laico de la parroquia. ¿Quién podría hacer esto? Por lo general, hay alguien en cada zona capaz de realizar este acto de caridad, especialmente si no tienen que entrar en contacto directo con los afectados por la peste”.

2. La interpretación evangélica de los acontecimientos por parte de San Vicente salió rápidamente a la luz en estos tiempos de crisis.

En diciembre de 1657, pensando en once miembros de su familia que habían perdido la vida recientemente, escribió: “Tenemos tantos misioneros ahora en el cielo. No hay lugar a duda de esto, ya que todos dieron sus vidas por la caridad, y no hay mayor amor que dar la vida por el prójimo, como lo ha dicho y practicado Nuestro Señor. Si, entonces, hemos perdido algo por un lado, hemos ganado algo por el otro, porque Dios se ha complacido en glorificar a los miembros de nuestra Familia, ya que tenemos buenas razones para creer, y las cenizas de estos hombres y mujeres apostólicos serán la semilla de un gran número de buenos misioneros. Al menos, estas son las oraciones que le pido que ofrezca a Dios.”

3. Al aconsejar a los miembros de su Familia sobre cómo servir en medio de la plaga, San Vicente eligió un término medio.

Por un lado, los instó a permanecer cerca de los afectados por la plaga y a no abandonarlos; Por otra parte, animó a la Familia a observar las precauciones que líderes civiles y eclesiásticos recomendaban. Le dijo a Etienne Blatiron, el superior en Génova: “Lo único que le recomiendo con ferviente y ardientemente es tomar todas las precauciones razonables para preservar su salud”. Blatiron asumió numerosos riesgos y murió a causa de la peste en 1657. San Vicente le escribió a Jean Martin, el superior en Turín, “Me preocupa que solo haya descansado un poco y haya vuelto a trabajar tan pronto. En nombre de nuestro Señor, modere lo que hace y obtenga toda la ayuda que pueda”. Martin vivió y sirvió energicamente hasta 1694.

4. Amplió la de iniciación de mártir para incluir a todos los que valientemente dieron su vida por los pobres, y él nunca se dejó alabarlos.

Hablando de las Hijas de la Caridad, dijo: “Un Santo Padre dijo una vez que cualquiera que se entrega a Dios para servir

a su prójimo y voluntariamente soporta todas las dificultades que pueda encontrar en ello, es un mártir.

¿Sufrieron más los mártires que estas Hermanas... que se entregan a Dios (y) a veces están con personas enfermas llenas de infección y llagas y a menudo con fluidos corporales nocivos; a veces con niños pobres para quienes todo debe hacerse; o con pobres convictos cargados de cadenas y aflicciones?... Son mucho más dignas de elogio que cualquier cosa que pueda decirle. Nunca he visto algo así. Si viéramos el lugar donde hubiera pasado un mártir, nos acercaríamos solo con respeto y lo besaríamos con gran reverencia. Míralas como mártires de Jesucristo, ya que sirven a su prójimo por amor a él”.

Hoy, nos enfrentamos a lo que, para la mayoría de nosotros, es una crisis sin precedentes, al encarar la COVID-19 ¿Cómo podríamos tratar de hacerlo en el espíritu de San Vicente? Puedo sugerir tres cosas, que de una forma u otra ya se están llevando a cabo. Usted y su equipo, así como los miembros de todas las ramas de nuestra Familia, seguramente será capaz de desarrollarlas todavía más.

1. Servicio de voluntariado. Los pobres son los que más sufren en crisis como esta. A menudo, se encuentran sin trabajo. Necesitan alojamiento, comida y otros servicios esenciales. Nuestra Familia tiene una larga historia, desde el tiempo de San Vicente hasta el presente, en la prestación de tales servicios. Solo se puede admirar a los médicos, enfermeras, técnicos sanitarios de emergencia, visitadores y a otros que continúan sirviendo a los que sufren en este momento.

2. Donaciones. El mercado de valores y otros índices económicos se han desplomado drásticamente en este período. Algunos lo toman como una advertencia antes de donar. Pero las necesidades de los pobres son aún mayores en momentos como este ¿Podemos, como Familia, seguir siendo generosos con los más necesitados?

3. La oración. El papa Francisco y muchos otros líderes religiosos nos están convocando a orar por las víctimas y por el fin de la pandemia.

El padre Tomaz Mavric nos escribió recientemente para hacer un enérgico llamamiento similar. Algunas hermosas oraciones han sido compuestas y están circulando en la red, como la del padre Jean-Pierre Renouard. Además de esto, puedo ofrecer esta simple sugerencia de San Vicente: “Dios mismo nos dice: ‘Una oración breve y fervorosa atraviesa las nubes’ (Sir 35:17). Esos dardos de amor son muy agradables para Dios y, en consecuencia, son muy recomendados por los santos Padres, quienes se dieron cuenta de su importancia. Eso les ruego, mis herma-nos y hermanas”.

Gracias, Mark, por todo el trabajo que usted y su equipo están haciendo para promover la Alianza Famvin con las personas sin hogar. Con el brote del coronavirus, las necesidades de las personas sin hogar son más agudas que nunca y un número cada vez mayor de personas se encuentran al borde de perder su vivienda. Reflexionando sobre un momento similar en la vida de San Vicente, que describí anteriormente, uno de los biógrafos principales del santo, el padre José-María Román, escribió: “El año 1657 fue malo para San Vicente... Algunos podrían estar tentados de decir que el Señor estaba acumulando desastres en San Vicente para poner a prueba su temple y su virtud. Pero el anciano vigoroso superó con valentía todas estas adversidades. Y todavía tenía suficiente espíritu para emprender nuevas empresas”.

Estoy seguro de que nuestra Familia en todo el mundo, como San Vicente, se enfrentará al desafío del coronavirus con valentía y creatividad.

CREANDO ALEGRÍA EN UNA SITUACIÓN DE AISLAMIENTO

El coronavirus (covid-19) en pocos días ha hecho el mundo pedazos. A pesar de las advertencias la gente viajó, tuvo fiestas, encuentros y le tenía sin cuidado aquello de la distancia social. Cuando comenzó en China y luego en Italia, muchos no entendieron la seriedad de la situación hasta que fueron golpeados nuestros propios países y ciudades. Hemos visto el impactante video de una mujer en China corriendo detrás del coche fúnebre de su marido sin poder darle el último adiós. Dado que, en Bérgamo, Italia no ha habido espacio para los cadáveres en los cementerios, se usaron vehículos militares para llevar los ataúdes fuera de la ciudad para ser cremados. La tasa de mortandad es alarmantemente alta en los países afectados por el covid-19, y el número de personas se multiplica cada día. El 21 de marzo el Primer Ministro Italiano Giuseppe Conte, escribió en Twitter: "Perdimos el control de la epidemia. Morimos física y mentalmente. No sabemos qué más hacer. Todas las soluciones sobre la Tierra se han agotado. La única solución está en el Cielo" .

En este momento si alguno dice: que no cunda el pánico, escuchamos. Ahora mismo experimentamos pánico, pero en medio de dicho pánico tenemos que ser responsables con nosotros mismos y con la vida de nuestro prójimo. Se supo la noticia de que en Estados Unidos y Gran Bretaña había escaseado el papel higiénico, los termómetros y los desinfectantes de manos. Ahora estamos en pánico, pero no de conseguir papel higiénico, sino de salvar nuestra vida y la vida de otros. En este momento, no parece constructivo preguntarse qué está haciendo el Gobierno y qué están haciendo las autoridades de la Iglesia. No es tiempo para el pánico acerca de la cancelación del culto publico en la Iglesia. Ningún gobierno en el mundo ha sido capaz de lidiar con el problema. El asunto está más allá del control del gobierno y de las autoridades eclesiásticas.

Nadie puede sacarle el cuerpo al virus: el virus no sabe y no puede distinguir entre rico y pobre, entre partidos o grupos religiosos. Todos podemos resultar afectados si no nos comportamos como ciudadanos responsables. Si no nos comportamos responsablemente para ayudar a controlar la propagación del virus, quizás no tengamos una segunda oportunidad ni siquiera para lamentarnos.

Lo importante ahora es la seguridad para todos. Podemos abrazarnos, estrechar nuestras manos, tener fiestas, volver a nuestros servicios comunitarios de oración: para esto tenemos que estar vivos; el único camino para estar vivos es seguir las instrucciones.

Hemos aprendido a usar nuevos términos como autocuarentena, aislamiento social, distanciamiento social, enclaustramiento, y toque de queda. El trauma psicológico que experimentan muchos en aislamiento sucede, entre otras cosas, porque nunca nuestro mundo nos enseñó a disfrutar la soledad, a estar en silencio al menos diez minutos al día. Estábamos siempre ocupados con los amigos, en bares, encuentros sociales, salas de cine, fiestas... y se ha llegado al punto de creer, que no podemos vivir ni un minuto nuestra existencia sin vida social. Nunca imaginamos que podría llegar un día como el actual. El covid-19 nos ha afectado a todos. Ha cambiado la economía, los trabajos, las familias, los ancianos, los enfermos, los necesitados y la sociedad en general. Cuando sucede una catástrofe natural, se vendan las heridas y se torna a una vida saludable en un corto período de tiempo, usando el poder de la resiliencia. En el caso actual se trata de un sufrimiento gradual en el que se da más de un evento. Unos sufren más que otros.

Es esencial entender que el aislamiento social es una restricción temporal; no podemos, sin embargo, predecir cuánto durará.

La cuarentena es una restricción impuesta en un lugar de confinamiento para aquellos que han contraído una enfermedad contagiosa; la auto-cuarentena es impuesta para controlar la propagación de la enfermedad. Se lee en la Biblia (Levítico 13) que la cuarentena era de obligado cumplimiento a las personas que contrajeran una enfermedad contagiosa; esto se hacía por la seguridad de todos.

¿Pueden ser felices las personas cuándo están en aislamiento social? Por supuesto que sí. Los estudios muestran que además de nuestra herencia y la situación que podamos enfrentar, hay un factor fundamental que determina la felicidad: nuestra conducta. Así pues, la clave de la alegría reposa sobre nuestras acciones conscientes de la vida cotidiana. Las circunstancias de nuestra vida ordinaria han cambiado abruptamente. Hemos limitado el movimiento, no podemos ir a un restaurante a comer nuestro plato favorito, tenemos que hacer largas filas en los comercios para pagar, no podemos encontrarnos con nuestros amigos y miembros de la familia como antes. Pero esto será solo por un corto período de tiempo. Nuestra felicidad no depende primordialmente de las circunstancias de nuestra vida.

¿Cómo hacer decisiones sabias para sentirnos felices en este tiempo de reto? Reorganicemos nuestra vida desde el punto en que nos encontramos. No tiene sentido estar tristes o temerosos por lo que está sucediendo. No está en nuestras manos controlarlo. He aquí algunas sugerencias para vivir lo mejor que se pueda la vida en este tiempo de aislamiento social.

1. Comenzar a comunicarse de nuevo: Frecuentemente, con nuestras ocupadas agendas, jamás tenemos tiempo para comunicarnos con nuestros amigos y seres queridos, ahora es un tiempo favorable para restablecer esta comunicación. Llame a sus amigos y a los miembros de su familia, a aquellos que tiene cerca y a los que están lejos, usando las distintas tecnologías que se tienen al alcance: Facetime, WhatsApp, Facebook, Google Duo, y Twitter, son algunos de los medios que podemos usar actualmente. Invierta algún tiempo cada día; en este momento no podemos quejarnos de que no tenemos tiempo.

2. Encuentre algo interesante para hacer. Cocine su plato favorito, busque una receta, haga esto en familia. Pregunte a su mamá como se hace tal o cual plato.

3. Busque películas que pueda ver como familia. Seleccione su programa favorito de televisión. Relájese y entreténgase sin preocuparse del trabajo o del covid-19.

4. Lea algunos libros. Si no tiene en su casa pídalos online; busque aquellos libros que siempre ha querido leer y los de su campo de interés.

5. Aparte tiempo para el ejercicio físico. Si su entorno es favorable y no es contra las normas del aislamiento social, haga una caminata, desempolve la máquina de ejercicios que compró y no ha usado todavía y comience a usarla.

6. Comience un curso online. Se encuentran muchos cursos online, como "Coursera" donde encontrará más de 1400 cursos disponibles para su elección.

7. Ayude a alguien en necesidad. Especialmente si conoce a algún anciano en el vecindario ofrézcale su ayuda para las compras cosas del diario vivir, o hágale una llamada para saber acerca de su salud.

8. Buscar algún tiempo para orar en familia. Orar el Santo Rosario es un excelente inicio; que este haga parte de su vida. Aprender a estar solo y disfrutar la soledad.

9. Leer la Biblia para encontrar algunas palabras consoladoras y compartirlas con su familia y amigos. Por ejemplo: "No se pueden equiparar esas ligeras pruebas que pasan aprisa con el valor formidable de la gloria eterna que se nos está preparando." (2 Cor. 4,17). O "Sabemos que todas las cosas concurren para el bien de los que aman a Dios, aquellos que han sido llamados de acuerdo a sus designios" (Rom, 8,28)

10. Haga una Buena conexión con Dios en su soledad. Confíe en Su amorosa misericordia. "Porque yo sé muy bien lo que haré por ustedes; les quiero dar paz y no desgracia y un porvenir lleno de esperanza, palabra del Señor." (Jer 29,11)

P. Shijo Kanjirathamkunnel, C.M.

Gracias al P. Humberto, C.M. para traducir el texto.



Vincentian Solidarity Office

Abril 3 del 2020

Apreciados cohermanos,

Que la gracia de Dios esté con nosotros.

Espero y oro para que ustedes y sus comunidades estén bien. En este tiempo de la pandemia COVID-19, quiero desearles la protección providencial de Dios e informales sobre la respuesta de VSO a la pandemia.

Iniciando el martes, marzo 17, 2020, el equipo y yo hemos estado trabando de manera remota desde nuestras casas. Continuamos sirviendo a las provincias, viceprovincias, y a las misiones internacionales de esta nueva manera. La transición a una oficina remota, con documentación electrónica y archivos ocurrió varios años atrás. Unos cuantos miembros de nuestro equipo han estado trabajando de manera remota y exclusiva por varios años. Es así, que la VSO se ha adaptado rápidamente al nuevo trabajo en esta situación. Además, La VSO continúa desarrollando proyectos y buscando fondos para sus proyectos actuales. Algunas de las provincias, viceprovincias, regiones y misiones internacionales tienen aplicaciones abiertas y proyectos con la VSO. Les aseguro que estamos haciendo todo lo que más podemos para que estos avancen. También, las agencias de ayudas continúan respondiendo a nuestros correos electrónicos, ellas continúan con los servicios tanto en Europa como en los Estados Unidos. Algunas agencias, de todos modos, han reportado retrasos en la revisión de las ayudas solicitadas y el envío de los fondos para los proyectos.

La VSO estará contactando a nuestros gerentes de proyectos en aquellos lugares donde hay proyectos abiertos y están esperando por la transferencia de fondos. Agradezco nos dejen saber sobre cómo están ustedes y cómo están avanzando sus proyectos. Debido al COVID-19, la VSO comprende que algunos de los trabajos más importantes podrán tener retrasos. Su país puede o no estar ahora lidiando con las consecuencias de la pandemia. En la actualidad, las condiciones pueden cambiar de una manera inesperada para usted y para sus colegas, resultando en retrasos. Cohermanos, si usted se ve en apuros y se retrasa, por favor, actualice con la VSO sobre el impacto de su proyecto.

San Vicente solía aconsejar a los cohermanos sobre las tardanzas en proyectos, asegurándoles que un retraso no amenazaba un proyecto. Si hay alguna demora, luego Dios mirara a través de esta. Como resultado, el éxito del esfuerzo sería menos dependiente de nuestros esfuerzos que de la gracia de Dios. Para terminar, nosotros les aseguramos que trabajaremos para ayudarles al avance de sus proyectos y deseamos que la gracia de Dios bendiga nuestros esfuerzos durante esta pandemia.

Su hermano en San Vicente,

*Padre Gregorio J. Semeniuk, C.M.
Director Ejecutivo, VSO*

NOMINACIONES / CONFIRMACIONES

GÓMEZ PERALTA Néstor Hernando	04/03/2020	Director HC África Central
CHAVES DOS SANTOS Eli	12/03/2020	Visitador Brasil - Río
MALI Sebastian	30/03/2020	Superior Regional de la Región Noreste (India Norte)

ORDINACIONES

TORRES MARÍN Austin	Sac	COS	25/01/2020
EBOUE MESSOUMBE Guy Merlin	Sac	CAM	01/02/2020

NECROLOGIUM

Nomen	Cond.	Dies ob.	Prov.	Aet.	Voc.
CANNAS Silvio	Sac	01/03/2020	ITA	79	60
LÓPEZ QUINTAS Modesto	Sac	03/03/2020	SVP	91	75
AZCONA SÁEZ José Tomás	Sac	05/03/2020	COL	87	71
ELDUAYEN JIMÉNEZ Antonio	Sac	16/03/2020	PER	92	75
McGING Philip Aidan	Sac	21/03/2020	HIB	94	76
IMPERL* Alojzj	Fra	22/03/2020	SLN	93	72
JANSSEN Piet Marie Franz Gerard, (Holland)	Sac	22/03/2020	AET	82	61
TRAN NGOC Joseph Die	Sac	22/03/2020	VTN	46	21

www.cmglobal.org



**Congregación de la Misión
CURIA GENERAL**

Via dei Capasso, 30 – 00164 ROMA

Tel: +39 06 661 30 61

Fax: +39 06 666 38 31

Email: nuntia@cmglobal.org